

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #6: Somos servidores de Cristo y administradores

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 4:1-21

I. Cómo deben vernos los hombres

Este capítulo 4 de 1 Corintios es una continuación del tema que Pablo ha estado tratando desde el capítulo anterior. Como estudiamos en la lección anterior, los corintios se jactaban de ser seguidores de siervos de Dios como Apolos, Cefas, y Pablo. Los veían como hombres grandes y dignos de gloria. Pero Pablo les recuerda que ellos solo eran servidores de Dios y que su éxito en el ministerio se debía al crecimiento que Cristo había dado.

En este otro capítulo, Pablo comienza diciendo que los hombres deben considerarnos como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Es decir, deben vernos como personas que no buscamos otro interés, sino el de servir a Cristo. Esto no solo se aplica a los pastores, y líderes, sino también a todo creyente. El verdadero cristianismo está enmarcado en el servicio al prójimo. Jesús es el mejor ejemplo que tenemos de esto, cuando él mismo declaró que había venido a servir a los demás por amor (Mt. 20:28). Sin embargo, hoy día muchos no ven a los creyentes como servidores, sino como religiosos que asistimos a las iglesias.

Los cristianos también somos considerados administradores de los misterios de Dios. ¿Qué significa esto? Que a cada uno de nosotros se nos ha encomendado administrar las cosas santas de Dios, en especial la revelación del evangelio, que no le es revelado a todo el mundo (1 Tim. 3:9, Col. 1:26-27). ¿Cuál es el requisito de todo administrador? Ser hallado fiel. Dios espera que nosotros, a quienes se nos ha confiado su Palabra,

seamos fieles administradores de todo lo que hacemos de tal manera que en todo sea Dios glorificado a través de nuestras vidas.

II. La fidelidad e integridad del creyente.

Hoy día algunos cristianos les gusta criticar y señalar las deficiencias en otros hermanos en la fe, pero ellos mismos tampoco son fieles a Dios. La Palabra dice que cada cual dará a Dios cuenta de sí (Ro. 14:12-13). Esto quiere decir que en lugar de estarme fijando en lo que otros hacen o dejan de hacer, yo como cristiano debo preocuparme por hacer la parte que me corresponde, porque a cada uno de nosotros se nos pedirá cuentas.

Pablo les dice a los corintios: “No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor y aclarará lo que está oculto”. Esto no se refiere a la necesidad de juzgar ciertas cosas, como las enseñanzas falsas, y el pecado descubierto. Se refiere más bien al estar juzgando el servicio o la labor de otros, en lugar de ocuparnos en nuestra propia labor. El apóstol Pablo les dice a los corintios que para él no era importante el que ellos le juzgaran, “Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros”. Ya habíamos indicado que algunos hermanos de Corinto cuestionaban su labor como apóstol y ponían en duda su llamado.

Esto es común hoy día. Los siervos de Dios, en especial los líderes nunca vamos a tener contento a todo el mundo. Siempre habrá personas que piensen que el líder, en especial los pastores, deberían hacer su trabajo como ellos entienden. Pablo dijo: “*Pero el que me juzga es el Señor*” (1 Co. 4:4). Lo

importante para él era agradar a Dios y tener su respaldo, aunque no tenga la simpatía de algunos hermanos en la fe.

III. ¿Quién te distingue?

Los corintios, como hemos visto, tenían una actitud incorrecta. Ellos estaban mal en su vida cristiana, pero en lugar de reconocerlo y humillarse ante Dios, preferían señalar los defectos o faltas de otros (incluyendo a los mismos apóstoles). Esto sucede hoy día en las iglesias. Hay personas que están mal en su vida cristiana, no hay compromiso, no hay consagración a Dios. Pero en lugar de reconocerlo, y bregar con su situación, prefieren buscar faltas en otros y juzgar a los demás. De esa manera tienden una cortina de humo para ocultar su propia debilidad. Por eso Pablo decía que el Señor cuando venga, sacará a la luz las intenciones de los corazones y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. En otras palabras, Pablo lo que está diciendo es que independientemente de lo que los hombres puedan decir aquí en la tierra, la realidad de las cosas saldrán a la luz en su momento.

El verso 7 de 1 Corintios 4 es importante: *“¿Porque quién te distingue, o qué tienes que no hayas recibido; y si lo recibiste, por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”* Para callar todo intento de vanagloria en los corintios Pablo les recuerda que todo lo que ellos tienen y lo que son se lo deben al mismo Señor que se lo dio. Por lo tanto es una necedad el gloriarnos de algo que no lo hemos producido nosotros, sino que lo hemos recibido de parte de Dios. Así que sean dones, talentos o cualquier cosa que tenemos, Dios nos la ha dado, y solo a él debe ser la gloria.

Del versículo 8-21 Pablo defiende el ministerio de los apóstoles ante la actitud de vanidad de los corintios. Comienza con un tono irónico. “Ya estáis saciados, ya estáis ricos,

sin nosotros reináis”. Del 9-13 Pablo les menciona todos los tropiezos, sufrimientos y pruebas que ellos como apóstoles han sufrido para serles de bendición. Los corintios habían olvidado todos los sacrificios y negaciones que los apóstoles habían sobrellevado para que ahora ellos tuvieran bendición.

Esto también suele suceder hoy día. Los siervos de Dios en ocasiones reciben como pago la ingratitud y las críticas hasta de sus propios hermanos en la fe, habiéndose ellos dado por completo. Pero eso no debe desanimarnos porque a fin de cuentas todo lo que hacemos lo hacemos para el Señor antes que para agradar o complacer a cualquier persona.

IV. Aplicación

Pablo seguramente tenía que sentir tristeza e indignación por las actitudes que algunos hermanos de Corinto tenían hacia él. En lugar de ellos estar agradecidos por la labor que él había realizado, ahora le juzgaban y le criticaban. Él había sido como un padre para ellos (1 Co. 4:15).

Al igual que Pablo, todo el que le sirve al Señor tiene que estar preparado para ser criticado por otros. No solamente por los incrédulos, sino en ocasiones también por los hermanos en la fe. Hay personas que no hacen nada ni aportan al reino, pero se sientan a criticar a los que están trabajando. Sin embargo, nada de esto debe desanimar al servidor de Cristo porque su recompensa proviene, no de los hombres, sino de Dios.

¿Y tú? ¿Estás sirviendo al Señor con gozo en lo que él te ha puesto? ¿Te ves a ti mismo como un servidor de Cristo? ¿Estás siendo un administrador fiel de las cosas espirituales de Dios? Preocúpate por ser fiel a Dios y sírvele con gozo, y entonces a su tiempo tendrás tu recompensa.

Preguntas de Comprensión: Lección 6 –Somos servidores de Cristo y administradores.

1. ¿Cómo consideraban los corintios a los siervos de Dios?
2. ¿Cómo Pablo se veía a sí mismo y a los demás siervos de Dios?
3. ¿Cuál debe ser el principal interés de nosotros los cristianos?
4. ¿Quién es el mejor ejemplo que tenemos de servicio a los demás?
5. ¿Crees que muchos hoy día ven a los cristianos como servidores? ¿Por qué?
6. ¿Por qué los creyentes somos llamados “administradores de los misterios de Dios”?
7. ¿Cuál es el requisito de todo administrador de las cosas de Dios?
8. El que sirve al Señor en ocasiones será criticado aún por sus hermanos en la fe. ¿Crees que eso debe desanimarnos? ¿Por qué?
9. ¿Por qué Pablo tenía en poco el ser juzgado por las personas?
10. ¿Por qué hay personas que estando mal ellos mismos, prefieren buscar faltas en otros?
11. ¿Si todo será revelado y descubierto cuando el Señor venga, debemos preocuparnos por las opiniones de otros?
12. ¿Si todo lo que tenemos para servir a Dios él no los ha dado, podemos gloriarnos en nosotros mismos?